

AUTORA	Teresa de Jesús
TÍTULO	<i>Conceptos del amor de Dios escritos por la beata Madre Teresa de Jesús, sobre algunas palabras de los Cantares de Salomón. Con unas anotaciones del padre maestro fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, carmelitano.</i>
DATOS BIBLIOGRÁFICOS	Bruselas: Roger Velpio y Huberto Antonio, 1611; [13]+193+ [1] p.+ [1] en bl. : il.; 8°.
EJEMPLAR	Madrid, Biblioteca Nacional, U/1156 (falto de portada) (texto completo)
NOTAS	<p>Los paratextos de esta edición están formados por un prólogo del carmelita descalzo Gracián de la Madre de Dios y una suma explicativa sobre el contenido del libro. Sin embargo, el primer capítulo tiene un contenido mixto, en buena medida de carácter paratextual, porque es una advertencia de santa Teresa sobre la dificultad de comprender el <i>Cantar de los cantares</i> y la actitud que sobre ello deben adoptar las mujeres. Así, estamos ante uno de esos espacios textuales híbridos donde prólogo y texto se entrelazan sin solución de continuidad y por ello editamos buena parte de ese primer capítulo. La separación en este caso es compleja debido al uso constante que la autora hace del tú, dirigiéndose a sus hermanas, con lo que el lector inscrito puede ser tanto la marca habitual del discurso paratextual como parte de la retórica propia del didactismo, tan frecuente en las obras de Teresa de Jesús. Para señalar un punto de posible división, hemos dejado una separación mayor entre párrafos que no consta en el original.</p> <p>Al final del texto, la edición contiene un epílogo en que el P. Gracián de la Madre de Dios resume los puntos esenciales de la obra y una fe de erratas. Se indica su existencia a través de la paginación, pero no se editan.</p>
RESPONSABLE	M ^a Leticia Sánchez Hernández

[h. 1v] [Contraportada]

CONTRAPORTADA DEL EJEMPLAR



[Grabado. En un oratorio, Cristo sentado en una jamuga anuda el corazón que sostiene entre las manos la Madre Teresa de Jesús, arrodillada]

[h. 2r] **Prólogo**

A los religiosos y religiosas carmelitas descalzos. Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios sagrado.

Por cuatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oración. La primera, porque cantan eternamente las misericordias del Señor, dejándolas escritas para que se lean y sepan en los siglos venideros, a fin que este Señor sea más glorificado y ensalzado. La segunda, porque teniéndolos escritos, los tornan a traer a la memoria cuando quisieren refrescar su espíritu, y esta escritura les causa más provecho, devoción, oración y fervor que otros libros, por la cual causa los antiguos padres del yermo traían siempre consigo estos sus conceptos de oración o algunos nombres de ellos que llamaban *Nómina*. La tercera, porque la caridad les fuerza a no esconder la [h. 2v] luz y talentos recibidos en la oración, sino ponerlas sobre el candelero para alumbrar otras almas, especialmente de sus súbditos. La cuarta, porque sus superiores mandaron los escribiesen y, aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia

las fuerza a manifestarlos. Por estas causas escribió la gloriosa santa Hildegarda, abadesa de un convento de benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos y revelaciones. Y esta doctrina y libros aprueban los papas Eugenio tercero, Anastasio cuarto, Adriano cuarto y el glorioso san Bernardo, como se colige de sus epístolas escritas a la misma gloriosa santa. Y los papas Bonifacio nono, Martino V, el cardenal Turrecremata y otros gravísimos autores dicen lo mismo de lo que escribió santa Brígida, como se lee en las bulas de su canonización y en el prólogo del libro de sus revelaciones. En tiempo del mismo papa Eugenio en la diócesis de Tréveris, en un monasterio llamado Sconaugia, hubo una gran sierva de Dios llamada Isabel, que el año 1152 le mandó su abad, llamado Hildelino, que dijese todas sus revelaciones y los conceptos de su oración al abad Egberto, para que las escribiese. El cual abad Egberto escribió de ellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al papa y a toda la Iglesia. Y según escribe Jacobo Fabro en una carta a Machiardo, canónigo de Maguncia, y a otros sus amigos, que se halla al [h. 3r] principio del libro intitulado *Libro de los tres varones y tres vírgenes espirituales*, el bienaventurado san Rhenano [Renano] loa y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa santa Macthildis [Matilde], así de sus éxtasis y revelaciones como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió. Fue esta santa alemana de la orden de san Bernardo en un monasterio cabe del Rhin, cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas, pero basta lo que el papa Pío segundo escribe de la vida y doctrina de la gloriosa santa Catharina de Sena [Catalina de Siena], a la cual fray Raimundo de Capua, su confesor, y otros preladados mandaron escribiese lo que le pasaba en la oración, de que quedaron libros de gran provecho.

Esto mismo acaeció a la beata madre Teresa de Jesús, que obedeciendo a sus confesores y preladados, para cantar eternamente las misericordias del Señor, como trae por blasón, *Misericordias Domini in aeternum cantabo*, y para provecho de su alma y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espíritu, que han hecho, hacen y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la bula del papa Sixto V, en que confirma sus constituciones, y de los remistoriales y rótulo que el papa Paulo V ha enviado para hacer los procesos de canonización.

Entre otros libros que escribió era uno de [h. 3v] divinos conceptos y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la oración y otras virtudes heroicas, en que se declaraban muchas palabras de los *Cantares* de Salomón. El cual libro, como pareciese a un su confesor cosa nueva y peligrosa que mujer escribiese sobre los *Cantares*, se le mandó quemar, movido con celo de que, como dice san Pablo¹, “Callen las mujeres en la Iglesia” de Dios, como quien dice: no prediquen en púlpitos, ni lean en cátedras ni impriman libros. Y el sentido de la sagrada escritura

¹ [Al margen:] 1 Cor 14, *mulieres in Ecclesia taceant*

(principalmente de los *Cantares* de Salomón) es tan grave, profundo y dificultoso que los muy grandes letrados tienen bien que hacer para entender de él alguna cosa, cuánto más mujeres. Y como en aquel tiempo que le escribió hacia gran daño la herejía de Luthero [Luthero], que abrió puerta a que mujeres y hombres idiotas leyesen y explicasen las divinas letras, por la cual han entrado innumerables almas a la herejía y condenándose al infierno, parecióle que le quemase. Y así al punto que este padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego, ejercitando sus dos tan heroicas virtudes de la humildad y obediencia.

Bien creo yo que si este confesor hubiera leído con atención todo el libro y considerado la doctrina tan importante que tenía y que no era declaración sobre los *Cantares*, sino conceptos de espíritu que Dios le daba, encerrados en algunas [h. 4r] palabras de los *Cantares*, no se hubiera mandado quemar. Porque así como cuando un señor da a su amigo un preciosísimo licor, se le da guardado en vaso riquísimo, así cuando Dios da a las almas tan suave licor como el espíritu, le encierra las más veces en palabras de la sagrada escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor; por lo cual decía David: “Confesarete, Señor, en los vasos del salmo”, llamando *vasos* a las palabras del salterio².

Permitió el divino Maestro que una monja trasladó el principio de este libro, unas pocas hojas de papel que andan escritas de mano, y han llegado a mis manos, con otros muchos conceptos espirituales que tengo en cartas que me envió escritas de su mano la misma beata Madre y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté como su confesor y prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro, mas conténtome ahora con hacer imprimir estos pocos conceptos del amor de Dios. Y así como el platero (aunque sea pobre y no posea oro, perlas ni piedras preciosas) puede (si le dan algunas riquísimas) labrar una muy buena y preciosa joya poniendo las piedras por orden en el oro y adornándolas con algún esmalte, así yo (aunque pobre y miserable de espíritu) del oro, perlas y piedras preciosas que contienen estos conceptos de la beata madre Teresa de Jesús, dividiéndolos en capítulos [h. 4v] y añadiendo el esmalte de algunas anotaciones a la margen, pienso con el divino favor que saldrá una joya agradable y de mucho provecho a vuestras almas, y que estos conceptos que aquella buena monja libró del fuego encenderán fuego de amor de Dios en vuestros corazones, lo cual haga nuestro Señor como yo deseo y rogaré.

² [Al margen:] Sal.70. *Confitebor tibi in vasis psalmi.*

[h. 5r] **Suma de lo que en este tratado se contiene, para mayor claridad de la doctrina.**

En estos conceptos escribe la beata madre Teresa seis maneras que hay de amor de Dios, que nacen de otras seis maneras de oración, y declara cinco autoridades de los *Cantares* de Salomón. Y toda esta doctrina dividiré en capítulos.

En el primero (para declarar bien este verso, “Béseme el Señor, etc.”³, y los demás) dice cuán dificultosa cosa sea hallar el verdadero sentido de la sagrada escritura y que buscarle no es de mujeres, sino de hombres muy letrados. Pero si Dios se le diere en su oración y espíritu, no le han de desechar, sino manifestarle para mayor honra y gloria de Dios y provecho de las almas. Y que hay algunas palabras en los *Cantares* de Salomón, que aunque parezcan bajas y humildes y no de tanta pureza, bien entendidas son de altísimos misterios, dignas de la boca de Dios y de la esposa de Cristo.

En el segundo capítulo⁴, porque mejor camino de entenderse una cosa [h. 5v] grave e importante es por sus contrarios, para declarar el verdadero amor de Dios y la verdadera paz que el alma tiene con Cristo (significada por el beso que pide la esposa) declara nueve maneras de paz falsa y amor engañoso e imperfecto. Es doctrina muy importante para el examen de la conciencia del que quisiere llegar a la perfección, escardando de su alma las faltas que le impiden y detienen.

En el tercero⁵ declara qué sea paz y amor de Dios verdadero, y la unión y rendimiento de nuestra voluntad con la de Cristo, que nace de la buena y verdadera oración con que se declaran estas palabras: “Béseme el Señor con beso de su boca, etc”. De este verdadero amor y asistencia de Dios en el alma⁶ que siente ser amada del mismo Señor, nace una dulzura, un gusto, una suavidad y un deleite tan grande en el corazón que no hay contento temporal ni espiritual que se le compare; y el alma llega a la oración de quietud, por donde esta dulzura se alcanza. Y así trata en el cuarto capítulo de este amor dulce, declarándole en estas palabras de la esposa: “Mejores son [h. 6r] tus pechos que el vino, que dan de sí fragancia de bonísimos olores”.

En el quinto capítulo se trata del amor seguro, firme y perseverante, que suele suceder al amor dulce⁷. Porque asegurada ya el alma de que Dios la quiere bien y viéndose tan enriquecida de gustos y regalos divinos, descansa debajo de la sombra y amparo de su amado, recibiendo frutos del árbol de la vida, Cristo Jesús. Y cuando aquí llega, habiendo pasado por el rendimiento de su voluntad a la de Dios (que es el beso) y gozándose con los pechos del amor dulce, entra en

³ [Al margen:] capit.I, del sentido de los *Cantares*.

⁴ [Al margen:] capit.2, del amor falso.

⁵ [Al margen:] capit.3, del amor verdadero.

⁶ [Al margen:] capit.4, del amor dulce.

⁷ [Al margen:] capit.5, del amor firme.

una oración confiada y magnánima y en una alteza de corazón que cualquier cosa que pida a Dios le parece alcanzará. Y con esta oración confiada y amor seguro se declaran aquellas palabras de los *Cantares*: “Senteme debajo de la sombra del que deseaba y su fruta es dulce para mi garganta”.

No lleva Dios a todas las almas por un mismo camino⁸, porque reparte sus dones y distribuye sus gracias a quien quiere y como quiere. En algunas no hay arrobamientos ni éxtasis con alienación de sentidos, como en las [h. 6v] almas de Cristo, de la virgen María y de otros santos, mas en otras lleva esta orden, que del amor dulce, firme y seguro les crece tanto el espíritu y se viene a un amor tan fuerte, que, no lo pudiendo sufrir el natural, le saca de sí y deja arrobada y enajenada. Este amor fuerte proviene de dos partes, la una es la fuerza y grandeza del espíritu y la otra la flaqueza del natural, que (como no puede sufrir tanta luz) queda ciega y deslumbrada hasta que se le caen las escamas de los ojos y vuelve en sí, como aconteció a san Pablo en su raptó. Y entrando en la bodega de este vino divino es tan grande el tufo cuando hierve este amor en el corazón y la fuerza de este vino, de que se harta, que queda embriagada y fuera de sí y llega a la oración que llaman extática o de arrobamiento. Mas el entendimiento y voluntad siempre están recibiendo luz y amando, y Dios obrando la más alta obra y más provechosa, que es ordenar la caridad. Y así se declara aquella autoridad: “Metiome el rey en la bodega de vino y ordenó en mí la caridad”. [h. 7r] Y de esto trata el sexto capítulo.

El fin, cumbre y remate de todo el amor y perfección⁹, es hacer obras grandes por Dios, enderezadas a la pureza de la propia alma, gloria y honra de este Señor y provecho de las almas de los prójimos, y sufrir con paciencia y amor los trabajos, quien los tiene, o desearlos para imitar a Cristo, quien no los tuviere. Este es el amor provechoso que se declara con flores y manzanas y viene en la oración más meritoria. Pide este amor la esposa cuando dice: “Sustentadme con flores y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor”. Del cual se trata en el séptimo y último capítulo.

[p. 1] [Comienza el texto]

Capítulo I

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los *Cantares*, y que las mujeres o los que no fueren letrados no han de trabajar en declararle, mas si graciosamente Dios se le diere en la oración, no le deben desechar; y que algunas palabras de los *Cantares* de Salomón (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios y de su esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.

⁸ [Al margen:] capit.6, del amor fuerte.

⁹ [Al margen:] capit.7, del amor provechoso.

Bésemelo el Señor con el beso de su boca, porque más valen tus pechos que el vino, etc.

He notado mucho que parece que el alma está (a lo que aquí da a entender) hablando con una persona y pide la paz de otra, porque [p. 2] (A)¹⁰ dice: “Bésemelo con el beso de su boca”, y luego parece que está diciendo a aquel con quien está: “Mejores son tus pechos”. Esto no entiendo cómo es y el no entenderlo me hace gran regalo, porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto a su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho que cuando leyéredes algún libro, u oyéredes algún sermón o pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender [p. 3] no os canséis ni gastéis el entendimiento en adelgazarlo: no es para mujeres (ni aun para hombres) muchas veces. Cuando el Señor quiere darlo a entender, su majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto y a los hombres que no han de sustentar con sus letras la verdad, porque a los que el Señor tiene para declarárnoslo a nosotros ya se entiende que lo han de trabajar y que en ello ganan. Mas nosotras, con llaneza tomar lo que el Señor nos diere y lo que no, no tenemos para qué nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Señor que una pa- [p. 4] labra suya terná en sí mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en latín, o en hebraico o griego, no era maravilla, mas en nuestro romance, qué de cosas hay en los salmos de David que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro se nos queda como el latín. Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento ni cansaros, que mujeres no han menester más que lo que para su entendimiento bastare. Con esto nos hará Dios merced.

(B)¹¹ Cuando su Majestad quisiere dárnoslo sin trabajo ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido. En lo demás humi- [p. 5] llarnos y, como he dicho, alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender.

(C)¹² Pareceros ha que hay algunas en estos *Cánticos* que se pudieran decir por otro estilo; según es nuestra torpeza, no me espantaría y así he oído a algunas personas decir que antes huían de oírlas. ¡Oh, válgame Dios, qué gran miseria es la nuestra!, que así como a las cosas ponzoñosas cuanto comen se vuelve en ponzoña, así nos acece que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor, en dar a entender los [p. 6] grandes bienes que tiene el alma que le ama y animarla

¹⁰ [Al margen:] (A) Cuán dificultosa sea entender la sagrada escritura y los misterios de nuestra fe, y que no los han de escudriñar mujeres.

¹¹ [Al margen:] Cuando Dios diere la declaración de la sagrada escritura al alma, no la deseche.

¹² [Al margen:] Aunque algunas palabras de los *cantares* parezcan bajas y humildes y no tan decentes, bien entendidas son de grandísimos misterios y sentidos.

para que pueda hablar y regalarse con su majestad, de que habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos. ¡Oh, Señor mío, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra majestad buscando modos e invenciones para mostrar el amor que nos tenéis y nosotros, como mal experimentados en amaros a vos, lo tenemos en tan poco que, de mal ejercitados en esto, se nos van los pensamientos adonde están siempre [p. 7] y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo de ellos. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo que pensar que cómo este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír a un religioso un sermón harto admirable y fue lo más de él tratar de estos regalos que la esposa tenía con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio y fue tan mal tornado lo que dijo (porque hablaba de amor y fundó el sermón del mandato que predicaba en unas palabras de los *Cantares*) que yo estaba espantada. Y veo [p. 8] claro que, como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios que nos parece no poder tratar una alma con Dios con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo y seguridad de temores que tenían, que dan particulares alabanzas a nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas que con ferviente amor le aman y que entienden; y ven que es humillarse Dios tanto que si no tuvieran de esto experiencia, no dejaran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos [p. 9] temores y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Señor servido que oyese ciertas palabras de los *Cánticos* y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque, como he dicho, entiendo que es porque pasa el alma enamorada con su esposo Cristo todos esos regalos, y desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites y gozos con él después que ha dejado todos los del mundo por su amor y está de él todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos), sino con amor de toda verdad, consumado por obras. [p. 10] ¡Oh, hijas mías!, que Dios es buen pagador y tenéis un señor y esposo que no se le pasa nada sin que lo vea y entienda. Y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su majestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

Pues concluyo con esto que jamás cosa que no entendáis de la sagrada escritura ni de los misterios de nuestra fe os detengáis más de como os he dicho, ni de palabras encarecidas que en ella oyáis que pasa Dios en el alma, no os espantéis. [p. 11] El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mí más y me desatina siendo los que somos, entendiéndole ya y viendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre que no le haya mostrado más con obras, Cuando llegáis aquí os ruego que os detengáis un poco en pensar lo que nos ha mostrado y lo que

ha hecho por nosotras, y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso y fuerte que tanto le hace padecer con qué palabras se puede mostrar que nos espanten de nuevo.

Pues tornando a lo que comencé a decir, grandes cosas de- [p. 12] be de haber y grandes misterios en estas palabras y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones y que aún no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerá demasiada soberbia la mía en quereros yo declarar algo de los *Cantares*, y no es mi intento ese (por poco humilde que soy) ni pensar que atinaré a la verdad. Lo que aquí pretendo es que así como yo me regalo en lo que el Señor me da a entender [p. 13] cuando algo de ellos oyo, decíroslo, que por ventura os consolará como a mí. Y si no fuere a propósito de lo que quiero decir, tómolos yo a mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la iglesia y los santos (que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veáis vosotras) licencia nos da el Señor (a lo que pienso), como nos la da que pensando en la sagrada pasión pensemos muchas veces cosas de fatigas y tormentos que allí debía padecer el Señor, fuera de lo que los evangelistas escriben. Y no siendo con curiosidad (como dije al principio) sino tomando [p. 14] lo que su majestad nos diere a entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras. ¿Cómo se holgaría y gustaría el rey si amase un pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viese embobado mirando el brocado, y pensando qué es aquello y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor y de enseñarlas que las callemos pareciendo que acertamos, sino que las mostremos a los letrados y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Así que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor), sino haré como este pastorcillo que he dicho. [p. 15]

Consuélame como a hijas mías deciros mis meditaciones y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor de este rey mío y aun licencia del que me confiesa; plega a él que, como ha querido que atine en otras cosas que he dicho o su majestad por mí (quizá por ser vosotras), atine en esto y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir y tratar con mi pensamiento tan divina materia que no la merecía yo oír.

Paréceme a mí en esto que dije al principio hablaba la esposa en tercera persona y es la misma con quien estaba [p. 16] queda a entender el Espíritu Santo, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oración, aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma que con ardiente deseo ama al Señor. Bien sabe su majestad que aunque algunas veces he oído la exposición de algunas palabras de estas y me la han dicho

pidiéndolo yo, son pocas y que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria y así no podré decir sino lo que el Señor [p. 17] me enseñare y fuere a mi propósito, y de este principio jamás he oído cosa que me acuerde.

Béseme con el beso de su boca. ¡Oh, Señor mío y Dios mío!, ¡qué palabras son estas para que las diga un gusano a su criador!...

[p. 184] [Epílogo]

Epílogo y recapitulación de toda la doctrina del amor de Dios....

[p. 189] [Fin del epílogo]

[p. 190] [Fe de erratas]

Las erratas que se han de corregir.

